

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIV



Córdoba, 2018

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIV

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2018



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXIV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista aérea de Belmez y su castillo.

I.S.B.N.: 978-84-8154-565-4

Depósito Legal: CO 676 - 2018

AÑO 1750. ::::HAMBRE EN ALMODÓVAR DEL RÍO Y SUS ALREDEDORES!!!!

Federico Naz Moreno

Cronista Oficial de Almodóvar del Río

Es muy bueno hacer recordar a nuestra juventud las penas que pasaban nuestros antepasados para sobrevivir, repito, **sólo para sobrevivir**. Digo esto porque a menudo nuestra juventud no sabe las penas y trabajos que pasaron nuestros padres para llegar donde estamos hoy. Para ellos y para los que no pudieron comprar el libro sobre Almodóvar hacemos ahora un repaso corto de aquellos años.

El Pósito de Almodóvar era la columna vertebral de su alimentación ya que, como era un pueblo eminentemente agrícola sufrió a lo largo de su historia terribles años de sequía seguidos de otros de abundantísimas lluvias en que era imposible sembrar.

Durante los numerosos años de carestía sus habitantes estaban totalmente indefensos ante los diversos cambios de tiempo.

O tenían aquel año mucho trigo procedente de una buena cosecha y entonces no tenían donde guardarlo, ya que la mayoría de la población hasta incluso a mediados del siglo XVII **vivían en chozas de paja** y el suelo era de tierra y por lo tanto se humedecía y luego se pudría y era inservible para años venideros, o no caía una gota de agua y los pobres agricultores sembraban varias veces la tierra por si en primavera llovía algo.

Por otra parte los años de mucho trigo, éste valía poco y los agricultores tenían poco beneficio y en cambio cuando había poco se pagaba a precio de oro y el panorama del pueblo era desolador.

Para remediar en lo posible estas situaciones las diversas autoridades de la nación, ciudades o pueblos, crearon en 1650 un depósito general de trigo donde se guardaba el sobrante de las cosechas de un año y luego se repartían en los años de escasez por la *mucha necesidad que había*.

En 1732, las cosechas fueron malísimas y se veía que en los próximos meses iba a faltar trigo, entonces reunidos los dos alcaldes, junto a los regidores del pueblo y al cura del lugar, **“pasaron casa por casa y calle por calle para ver el número de vecinos que había en ellas y el número de bestias y perros del pueblo. Y vieron que había 586 personas empadronadas, 150 muchachos y muchachas y 64 forasteros 100 perros de ganadería y 75 bestias de trabajo** Y acordaron que la familia que necesitase dos panes se le diera uno de trigo y otro de cebada para así poder llegar

a la próxima cosecha”. También se calculó el gasto para los pasajeros y tropas que transitaban llamándosele a esto “gasto de mesón”.

En 1734 Almodóvar tenía 800 personas y el 95% de ellas eran jornaleros que en años de carestía vagaban por los campos buscando algún tipo de alimento vegetal o cazando lo que podían para poder sobrevivir hasta próxima cosecha. Un clérigo del pueblo que se quiso quedar con trigo lo pasó muy mal cuando lo descubrieron. Las paneras estaban ubicadas en el barrio hoy llamado del Santo.

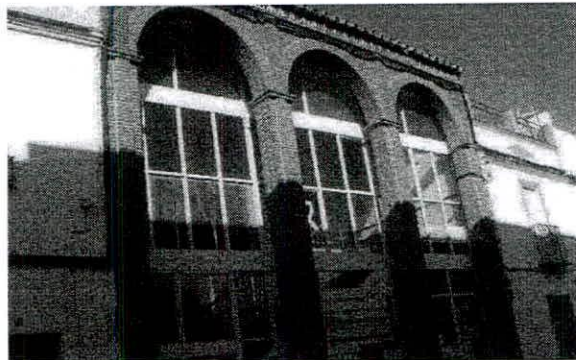
Las penas establecidas para los incumplidores de estas normas eran **OCHO AÑOS DE PRESIDIO EN ÁFRICA A LOS NOBLES Y OTROS TANTOS DE GALERAS A LOS PLEBEYOS**.

En resumen el trigo había que dejarlo en las **troxes** hasta su revisión por las autoridades y el que faltase a esta revisión se le quitaría su trigo.

Andando el tiempo, bien administradas las paneras, ya no hubo necesidad de entregar el cupo de trigo ni cebada, y el pueblo, representado por sus alcaldes (**había dos a la par**) o sus representados lo administraron muy bien prestándolo luego con un celemín de creces (interés) por cada fanega.

El trágico año de 1750

No cayó una sola gota de agua, los agricultores sembraron 250 fanegas de trigo que fueron perdidas. Se vendieron a los panaderos 100 fanegas de trigo *para el abasto del pueblo* y se nombraron dos panaderos vecinos del pueblo llamados Nicolás López Pastor y Francisco Campanero Huelva.



Antiguas paneras del Pósito.

Los panes habían de tener 16 onzas, o sea 460-490 gramos y valían 5 cuartos cada uno. Además estaba prohibido dar más de un pan a los forasteros para que no se lo llevasen y se nombraron dos representantes de estas disposiciones. Se sacaron de esta manera 4 fanegas de trigo cada dos días a 52 panes por cada fanega de trigo.

Seguía el año malo, el trigo se acababa, y hubo que comprar 80,5 fanegas a otros pueblos, pero carísimo a 43 reales la fanega. Hubo de nuevo que ir a comprar más trigo a Sevilla con bestias de carga pagando a los arrieros sus jornales. El pueblo estaba en “suma pobreza”. Hay una larga relación de los gastos habidos en esta compra que omito. De nuevo más gastos. Hubo que comprar más trigo y los trajeron los arrieros de

Extremadura “porque los vecinos del pueblo no tenían ni donde ir a buscarse la vida”.

De nuevo trajeron trigo de Carmona y Tocina, ya que tal era la necesidad de los habitantes de Almodóvar y tal era el hambre que había, que los vecinos del pueblo abandonaban a sus familias a buscar algo de comer y de esa manera no morir de hambre. Dicen las actas municipales que los padres y madres de familia vagaban por los campos e iban “a buscar la vida”.

Hay una triste anécdota que no me resisto a referir y es la siguiente:

Resulta que hartos de pasar hambre, una familia se fue del pueblo a buscarse la vida. Se componía de padre, madre y tres hijos. Una noche al despertar, vieron que sus padres los habían abandonado para no verlos sufrir más dejando solos a los tres niños.

Pasaron varios días, y una noche, el mayor también dejó solos a los otros dos hermanos menores. No se sabe nada más. El más pequeño andando el tiempo volvió al pueblo sin saber nada del otro que también se fue solo y contó lo que había pasado con su familia.

Luego también hubo otros años malos que alternaron con buenos. Se hizo un Pósito nuevo, se guardaron más granos y el pueblo mejoró muchísimo siempre recordando que pudieran venir años de carestía, los habitantes del pueblo tuvieron comida suficiente y volvió de nuevo a empezar la vida SE LLEGÓ A TENER EN LAS PANERAS HASTA 3.000 FANEGAS DE TRIGO DE RESERVA.

Este relato auténtico, con documentos que existen en el Ayuntamiento, es más bien para **la mayoría de nuestra juventud, que tienen de todo y lloran por nada**, sin saber lo que sufrieron y pasaron los que nos antecedieron. **Es buenísimo recordarlo y que nunca más vuelva a ocurrir.**



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



ISBN 978-84-8154-565-4



9 788481 545654